

Pero el oficio más famoso de la villa era la cuchillería. Hemosino Parrilla afirmaba en 1745 que *“es celebrada la obras de la Cuchillería que se fabrica en esta Villa, ignorase si nace del especial temple de sus aguas, o si lo primoroso de sus fabricantes, lo que se sabe es, que todas las piezas son curiosas y excelentes, tanto que en lo firme igualan a las barcelonesas, pero en lo grabado las exceden”*⁴⁸.

La mayoría de los profesionales trabajaban dentro de una estructura gremial y corporativa, con unas normativas muy rígidas que favorecían los conflictos contra aquellos que querían trabajar al margen de ellas. Así, en 1785 los alpargateros Lucas Martínez y Antonio Maeso acusaron a varios revendedores de la villa, pertenecientes a otro oficio, de estar vendiendo alpargatas al margen de las ordenanzas del Gremio de Alpargateros, Cordeles y Guita. Ante la resistencia mostrada, hubo incluso un juicio por rebeldía⁴⁹.

Nada conocemos de los horarios de los trabajadores, puesto que las ordenanzas nada especificaban –cuando las había–, aunque suponemos que fueran semejantes a las de otras zonas de España. Así en Sevilla los aprendices no podían trabajar antes de las 4 de la mañana y después de las 8 de la noche, mientras que la jornada de trabajo era de siete horas en Barcelona o de once en Segovia. Además, muchos eran itinerantes (los “volanderos” de los que hablaba Campomanes) en busca de una mejor calidad de vida (Sarrailh, J., 1992, 72).

Aun así, los trabajadores españoles no eran famosos por su laboriosidad, y encima los gremios festejaban a sus patronos en días laborables, hasta la prohibición de 1774. En Valladolid y Zaragoza eran frecuentes los gastos en *“merendonas y embriagueces”* hasta los lunes, además de existir la costumbre de empeñarse hasta la camisa para poder asistir a las corridas de toros o a las tabernas, en lugar de practicar juegos sencillos como bochas, pelota o bolos. Además, las gentes no se aseaban mucho. Campomanes, en su *“Discurso sobre la educación popular”*, se quejó de que *“el aseo y decencia en su porte de vestir se halla muy descuidado por lo común entre estas gentes, no sólo en los aprendices, sino también en los oficiales y maestros, saliendo a la calle desgreñados, sin peinarse ni*

⁴⁸ Hermosino Parrilla: *Fragments históricos, eclesiásticos y seculares del obispado de Cartagena*. Manuscrito de la colección “Vargas Ponce”, tomo IX. Real Academia de la Historia. Folios referentes a Albacete. Recogido por Sánchez Ferrer, J. (2001): *Introducción a la cuchillería artística de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete, p. 45.

⁴⁹ AHPA. Municipios. Caja 705.